

EL ARBOL CAIDO

En el dolor de la muerte
de Pedro Romero Mendoza.

Añoso cedro del furor vencido
rico de savia aun, ancho de rama;
perenne luminar de verde llama,
sonoroso laúd de hondo latido.

Ya sin sombra ni viento, ya sin nido,
sin horizonte ya, sin panorama
toda su fronda herida se derrama
sobre la madre tierra en un crujido.

Pero aun queda en el tronco vigoroso
un effluvio suave y aromoso
que mana sin cesar de la ancha herida;
todo el leño reseco es el acervo
de la escondida brasa de su verbo:
Lámpara de su voz, perpetua vida.

Agosto de 1969.

JOSÉ CANAL

IN MEMORIAM

PEDRO ROMERO MENDOZA



AS comunicaciones materialmente fáciles entre las provincias hermanas, adolecen en lo espiritual de ciertos defectos, muchos de ellos por nuestra indiferencia o apatía. Cáceres y Badajoz deberían convivir con más intimidad, lo mismo en sus éxitos que en sus desgracias.

Con respecto al fallecimiento de nuestro compañero y amigo Pedro Romero Mendoza (q. e. p. d.), no hemos tenido noticias hasta hoy de su desgraciado accidente, para habernos apresurado a ofrecer nuestro íntimo sentimiento a su atribulada familia, en nombre propio y en el de todo Badajoz. Gracias a un cambio epistolar inesperado con el ilustre escritor Valeriano Gutiérrez Macías hemos sabido la noticia por una casualidad.

«No se si sabrá Vd. que hemos experimentado la tremenda pérdida de la desaparición del maestro don Pedro Romero Mendoza (que en paz descansa), Director de ALCÁNTARA. Un estúpido accidente ha sido la causa de su muerte. Es una pena por lo bien que tenía la cabeza el gran maestro, el escritor correcto, el insigne ensayista, cuya labor solo elogios merece.»

Me impresionó más la carta de Valeriano porque acababa de leer la sección constante en la revista ALCÁNTARA de Romero Mendoza, que titulaba «Crítica sin hiel» —y era verdad— «Voces y expresiones viciosas», que con tanta pulcritud firmaba con modestia, «Un aprendiz de hablista», que desgraciadamente acababa de desaparecer. Tarea filológica tan constante, demostraba su valor y su pasión por defender la lengua española abrasada de impurezas, cada vez más graves y de difícil enderezamiento y pulidez. Fuera de la Real Academia de la Lengua y los escasos filólogos de la Corte, reinan los desafueros en este aspecto, como dueños y señores del habla castellano tan rico y seductor. La incultura y hasta el turismo contribuyen a ello.

Fue Romero Mendoza en este sentido un lector impenitente y sagaz de libros, folletos, revistas y manuscritos, el descubridor de tan-